

LOS DICCIONARIOS MONOLINGÜES DEL ESPAÑOL DESTINADOS A LOS NIÑOS: LA HISTORIA DE UN SUBPRODUCTO EDUCATIVO (1787-1920)

MARÍA ÁGUEDA MORENO MORENO
Universidad de Jaén

Resumen

El propósito de este trabajo es hacer una aproximación a la historia de la enseñanza del léxico a niños. Para ello se abordará el análisis de algunos de los materiales didácticos empleados en diferentes épocas: planteamientos metodológicos, historia y medios de difusión de dichos diccionarios, especialmente, entre los años de 1787-1920. Esto nos permitirá, sin duda, trazar los rasgos propios que caracterizan la historia de la práctica lexicográfica infantil, entendiéndolo por esta, los vocabularios temáticos o diccionarios básicos infantiles, glosarios y carteles de vocabulario dirigidos especialmente para la enseñanza/aprendizaje del léxico en la etapa infantil. El recurso didáctico de esta lexicografía descansa fundamentalmente en la combinación de la imagen y el texto, ambos elementos se asocian para invitar a la comunicación, siendo especialmente la visualización el mecanismo de asimilación de mayor valor; aunque el rendimiento didáctico engloba el conocimiento de la palabra, el concepto y la ortografía, fundamentalmente.

Palabras clave: Historiografía, lexicografía histórica, diccionarios infantiles.

THE SPANISH MONOLINGUAL DICTIONARIES FOR CHILDREN: THE HISTORY OF AN EDUCATIONAL BY-PRODUCT (1787-1920)

Abstract

The aim of this article is to review the history of teaching lexicon to children. In this pursuit some teaching materials used at different times are analysed, that is, methodological approaches, history and means of publication of these dictionaries, especially, between 1787-1920. This will allow us to clearly identify the following features of the history of the practice of lexicography for children: thematic vocabularies or basic dictionaries for children, glossaries, and vocabulary posters specifically addressed to the teaching and learning of vocabulary to children. The teaching resource of this lexicography mainly

lies in the combination of image and text, being both elements associated to invite communication. However, visualization appears to be the mechanism of assimilation of greater value, although the educational performance basically includes the knowledge of the word, the concept and the spelling.

Keywords: Historiography, historical lexicography, dictionaries for children.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA LEXICOGRAFÍA INFANTIL

En la aproximación a la historia de la enseñanza del léxico a niños que se aborda en este trabajo, el objetivo principal será acercarse y analizar algunas obras para así conocer algunos de los materiales didácticos de carácter lexicográfico empleados en España en diferentes épocas. Su estudio atenderá desde los planteamientos metodológicos a la historia particular de cada uno de los materiales, pasando, incluso, por los medios de difusión y los resultados en la transferencia del conocimiento que obtuvieron. Y esto, dentro especialmente del panorama español.

Sin duda, los datos obtenidos nos permitirán trazar los rasgos propios que caracterizan la historia de la práctica lexicográfica infantil, entendiendo por esta, los vocabularios temáticos o diccionarios básicos infantiles, glosarios y carteles de vocabulario dirigidos especialmente para la enseñanza/aprendizaje del léxico de la lengua materna en la etapa infantil.

Ante esto es necesario señalar que, desde el punto de vista historiográfico y dentro del panorama histórico propio de la Lexicografía, estamos materialmente ante una lexicografía poco conocida y apenas tratada en las historias de la lexicografía española existentes.

1.1. Aproximación tipológica

Por ello, antes que nada, es especialmente necesaria una aproximación tipológica de estos diccionarios. Así, por *diccionario infantil* o *diccionario para niños* entendemos y compartimos las primeras caracterizaciones taxonómicas hechas a propósito: siguiendo a Buzón (1983) son diccionarios para niños que se usan durante el aprendizaje de la lectura, los que Hausmann (1989-91) denominó *Kinderwörterbuch*, y necesariamente distintos de los llamados *Schulwörterbuch* (Hausmann, 1989-91) o *diccionarios escolares*, los cuales corresponden a una etapa más avanzada de aprendizaje, por lo que sus usuarios son niños que ya pueden leer y, por tanto, tienen acceso a los textos. Los primeros estarían diseñados para niños de 4 a 8 años, mientras que los segundos son para niños de 8 a 11 años.

A pesar de que esta clasificación está sobradamente aceptada dentro del panorama teórico europeo —cf. entre otros: Lehmann (1991 y 2002),

Engelberg/Lemnitzer (2001) y/o Farias (2009)—, en el ámbito español el término de *diccionario escolar* está usado en un amplio sentido (cf. Ávila, 2000: 64; Ahumada, 2006: xi y 92; Ahumada, 2009: xii y 55-56; Ahumada, 2014: 65-66) así que, en general, es empleado para referirse al diccionario monolingüe que se usa en el centro escolar para el aprendizaje de la lengua materna indistintamente del nivel educativo. Entendemos que esto obedece a la realidad que presentan los estudios en el ámbito de esta investigación: estudios muy recientes y centrados exclusivamente en la Lexicografía destinada al marco escolar de Primaria y Secundaria, no se contempla nunca el nivel educativo de Infantil. Tanto es así que, incluso, el *diccionario infantil* no aparece considerado como una temática propia de la disciplina lexicográfica. Sin embargo, la realidad de esta práctica es bien distinta.

Los vocabularios temáticos o diccionarios básicos infantiles dirigidos especialmente para la enseñanza/aprendizaje del léxico materno en el aula de Infantil son una realidad en la historia de los diccionarios del español y están cada vez más presentes, ya que los autores y los propios maestros ven en ellos múltiples posibilidades dentro del currículo de Infantil y óptimas oportunidades en ellos para el estudio del léxico.

Por todo ello, hoy es cuestión obligada hacer una aproximación historiográfica de esta lexicografía y conocer cuáles y cómo fueron los primeros vocabularios y glosarios destinados a la enseñanza del léxico a niños. Estamos convencidos de que su conocimiento revalorizará estos materiales didácticos como fuente de conocimiento histórico y material empírico de trabajo, al presentarse como documentos de valor insustituible para el estudio de la intrahistoria escolar, en general, y de la lexicografía infantil, en particular.

2. EL USO DEL DICCIONARIO EN LA ESCUELA. APROXIMACIÓN HISTÓRICA (SS. XVI-XIX)

Sin duda, la existencia y realidad de un diccionario depende de las necesidades de un usuario específico. Sin embargo, podría decirse que en el caso de la lexicografía infantil, el principal cliente es la escuela (o maestro), no el usuario (el niño) a quién está destinado el material. Es por ello que será la escuela la que, a tenor de los contenidos formativos que pretenda abarcar, entenderá la necesidad de los materiales y herramientas necesarias para dicha instrucción.

Sabemos por estudios sobre metodología de enseñanza de lenguas que, dentro del contexto cultural del Renacimiento (cf. Breva-Claramonte, 2009), por ejemplo, J.-L. Vives aconsejó en *De tradendis disciplinis* (1531, Libro III, caps. 6 y 7) el uso del diccionario en la escuela. Para los niños españoles en el estudio de las lenguas clásicas se proponía el *Dictionarium latinohispanum*

(1492) y el *Dictionarium hispano-latinum* (1495?) de Antonio de Nebrija¹. En cuanto al léxico de la lengua materna, a falta de la existencia de un buen diccionario², óptimo y adaptado a las necesidades del estudiante, la única solución que se presentaba para la enseñanza del léxico es la figura del maestro, el cual debía actuar activamente en la explicación de palabras, sin entrar en temas especializados como medicina, derecho y otras artes (cf. Bрева-Claramonte, 2009: 35). Véase:

Irá floreado el maestro lo que es necesario para el uso de cada día y recogerá las voces que se adapten a lo que los niños quisieren expresar, cuyos comienzos se limitarán a lo más sencillo que no cueste mucho retener a aquella tierna edad, quiero decir, a sus juegos habituales. Poco a poco pasarán a mayores, a saber: la casa, al ajuar, al vestido, a los manjares, a la estación del año, al caballo, la nave, a los templos, al firmamento celeste, a los animales, a las plantas, a la ciudad, a la cosa pública: sazonarán todo esto con sales discretas, con festivas anécdotas, con ejemplos e historietas apacibles, con refranes, parábolas, apotegmas, sentencias breves y agudas como dardos y a veces con sentencias maduras y graves, para que así las aprendan con más gusto y con mucho fruto no solamente gramatical y lingüístico, sino también de prudencia y de experiencia y conducta de la vida (cito por Bрева-Claramonte, 2009: 84-85).

La instrucción infantil se apoyaba en cuestiones de caligrafía y ortografía, fundamentalmente, y, además de las materias instrumentales propias, la lectura y la escritura, se incluían otras básicas como la aritmética, geometría, gramática y el conocimiento de la naturaleza. Es así que la instrucción del léxico no se justifica por sí misma en estos primeros manuales o cartillas infantiles. La razón no es otra que el interés y la doctrina en estas etapas recaían principalmente en enseñar al niño a leer y a escribir. De ahí que cuando aparecen listados léxicos con información semántica se presentan como complementos didácticos: bien para instruir sobre cuestiones relacionadas con la vida moral y civil, artes y ciencias, bien como modelo mismo para la instrucción ortográfica.

En la enseñanza de la lengua materna, el estudio centrado de manera fundamental en la lectura y la escritura se mantiene en la escuela elemental

¹ Cito por Bрева-Claramonte (2009: 84): «Será, además, de gran conveniencia en cualquier lengua vulgar que se pongan en manos del niño dos diccionarios: uno, en el que las voces latinas tengan en lengua vulgar su sentido correlativo, y otro, viceversa, que dé el sentido latino de las voces del idioma vulgar. Esta doble tarea llevóla a cabo en lengua española nuestro Antonio de Nebrija, obra no suficientemente lograda, más útil a los principiantes que a los estudiantes avanzados».

² Bрева-Claramonte (2009: 85): «Hasta que no tengamos ese diccionario ideal, el preceptor, en lo posible, en la lección que explique [...] para provecho de los discípulos».

en la España de finales del XVIII y comienzos del XIX (cf. Esteban y López Martín, 1994), junto con otras materias como la doctrina cristiana, las matemáticas, la historia natural y la urbanidad. Entre los materiales escolares que se usan en el aula se hallan la utilización de textos como el *Tratado sobre el modo de enseñar el conocimiento de las letras y su unión en sílabas y dicciones para uso de las Reales Escuelas de San Ildefonso, de la comitiva de S. M. y de San Isidro y de esta corte* (1791); el *Libro segundo de los niños* de la Real Academia de Primera Educación (1797); *El amigo de los niños* del Abate Sabatier (traducción de Juan de Escóiquiz, 1867); *Lecciones elementales de Historia Natural* (1841), también de Sabatier; *Tratado de las obligaciones del hombre* (1795) de Juan de Escóiquiz; el *Compendio de la gramática y ortografía castellana* (1818) de la Real Academia; el *Compendio del Arte de escribir por reglas y sin muestras* (1791) de José Anduaga; el *Compendio Histórico de la Religión* (1765) de Pintón; los *Catecismos* de Fleury (1680) y Ripalda (1616); o las *Cartillas* (1795) para aprender a silabear de Anduaga (cf. Esteban, 1997: 412-413). No se mencionan el uso de herramientas de referencia, como diccionarios, atlas, compendios, etc. El destino escolar de estos materiales no era de uso exclusivo y estos materiales, más que básicos, se consideraban complementos para la enseñanza y el aprendizaje, incluso, su utilización no se restringía tan solo a una clase, sino que se extendía a lo largo de un ciclo o de toda la escolaridad (cf. Choppin, 2001). A estas razones habría que añadir la falta de materiales lexicográficos hechos *ad hoc* para la instrucción de los niños. Cabe pensar que el maestro usase los diccionarios monolingües generales que existían en el mercado editorial y el manejo y uso de estos recayese en sus manos, él hacía la lectura como experto y la labor de intérprete de datos para la enseñanza del léxico. No en vano, según el *Reglamento de escuelas de primeras letras* de 1797 en los exámenes y oposiciones para escuelas de primera clase —clasificación en orden de la dotación económica que se recibía— se debía comprobar si los maestros conocían la gramática y la ortografía castellanas, el arte de escribir por reglas, la aritmética, el catecismo y la Historia de la Religión. Así como: «expresarse correctamente, manejar un diccionario de la lengua, usar el encerado» [la cursiva es mía] (Jiménez-Landi, 1996: 534).

La misma línea metodológica, ahora de forma más manifiesta, si cabe, se mantiene en el siglo XIX: el niño no tiene necesidad de hacer uso del diccionario para aprender su lengua es el lema general. Así lo vemos en el *Diccionario de educación y métodos de enseñanza* (Madrid, 1856) de Mariano Carderera, quien señala rotundamente:

Los niños llegan a la escuela conociendo al parecer la lengua materna, que han aprendido sin embargo al acaso, apresurándose á repetir todas las palabras que oyen, por mas que en su mayor parte no les representen ninguna idea, y que sean muy pocas las que usen en su verdadero valor. En

cierto modo hay que comenzar de nuevo todo este aprendizaje, y es preciso que aprendan los niños á llamar las cosas por sus verdaderos nombres, *sin que para ello haya necesidad de coger el diccionario y recorrer una por una todas las voces de la lengua* [la cursiva es mía] (Carderera, 1856, s. v. JUICIO e INTELECTUALES, FACULTADES).

El uso del diccionario en la escuela estaba relegado para obtener una información inmediata, puntual y suficiente, pero supeditada al interés del maestro, y no solo para explotación lingüística, sino que de manera indirecta, con la interpretación de los datos sociales y culturales que en estas obras puede hallarse, el maestro podía alcanzar la uniformidad lingüística, la nivelación cultural y la propagación de las ideas y normas básicas de los usos sociales, los códigos, los valores, las actitudes y las conductas que definían el modelo dominante.

Está claro que los diccionarios estaban pensados especialmente para el adulto, por eso, el diccionario no estaba incluido entre los materiales didácticos por excelencia. En la obra *Medios de instruir* (1893) de Vicente Castro Legua, el autor distingue ocho clases de libros escolares; no aparece el diccionario. Estos son: 1) los silabarios o cartillas, 2) los cuentos, 3) los libros de cosas —adecuados para las «lecciones de cosas» introducidas a principios del XIX en Inglaterra por Charles Mayo, 4) las biografías, 5) los libros en verso, 6) los manuscritos de textos utilitarios de la vida cotidiana y diferentes tipos de letras, 7) los tratados de materias específicas y 8) los libros de texto (cf. Castro Legua, 1893: 175-255).

3. LOS DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL PARA NIÑOS: RECURSOS PARA LA ENSEÑANZA DEL LÉXICO

Los diccionarios monolingües para el aprendizaje de la lengua materna francesa de los niños tienen su aparición en el siglo XIX, pero no será hasta mediados del siglo XX que el papel del diccionario en el aprendizaje del idioma materno tenga un mayor incremento de uso en el aula (cf. Pruvost, 2002). Para el caso del español, nuestra historia camina de forma paralela, como veremos. Si se considera, como bien señala Sánchez Corral (1955: 97) que: «bien pudiera retrasarse la aparición de la auténtica literatura infantil hasta el siglo XIX, cuando se produce la transición desde la palabra didáctico-moral a la palabra lúdico-estética». ¿Qué otra cosa puede esperarse del diccionario infantil? Un diccionario que se concibe para que el destinatario sea exclusivamente el niño de edad escolar temprana.

3.1. Antecedentes en la práctica lexicográfica

A pesar de todo, la lexicografía para niños no es una pretensión moderna, ya desde el mismo siglo XVI encontramos intereses por crear materiales que

faciliten el aprendizaje del léxico en los niños mediante el uso de diccionarios. No obstante, no estamos ante diccionarios propios hechos *ad hoc* para el aprendizaje del léxico, sino de recursos didácticos complementarios, incluidos en los manuales de didáctica escolar, y ligados, fundamentalmente, a la enseñanza de cosas —las conocidas «lecciones de cosas»³—. Entre los distintos tipos encontramos:

3.1.1. Vocabularios o listados léxicos para el aprendizaje de cosas

En la práctica lexicográfica, el método de enseñanza del léxico «desde la idea a la palabra» mediante una organización onomasiológica permite presentar el léxico desde una perspectiva integral, ya que en estos diccionarios las palabras aparecen conectadas y asociadas conceptualmente en estructura temática. Estos diccionarios abordan el estudio de los significados de las palabras y sus relaciones de afinidad con una clasificación del léxico a través de campos conceptuales e ideas. Para la lexicografía infantil dicho formato se presenta como el más apropiado para la aproximación del léxico en la edad infantil, puesto que comparte el modelo de adquisición del léxico: conceptualización lingüística y clasificación lógica y general de la lengua. Nadie aprende una lengua por orden alfabético, de ahí que la estructura semasiológica no sea la adecuada para aquellos aprendientes que no han desarrollado la lecto-escritura y no conciben el orden por *abc*.

Un ejemplo temprano de dicha ordenación léxica para una lexicografía infantil es la *Sylva de vocablos y phrases de moneda, medidas, comprar y vender para los niños de Gramática* (1573) de Lorenzo Palmireno. Un tratado sobre monedas y medidas, en el que se enseña el léxico más frecuente y útil en la materia y cuya finalidad última, como bien se marca en el título es la de hacer este léxico más asequible a «los niños de gramática».

También, como ejemplo ya del siglo XVIII, nos encontramos en la *Guía del niño instruido y padre educado, cartilla y catón para todas artes...* de Francisco Gabriel Malo de Medina, presbítero de la Villa de Villacañas, en el *Libro III* de la obra, bajo la denominación de *Diálogos De oficios, Diálogos del mundo y sus partes* y el *Diálogo De las edades del tiempo* (Malo de Medina, 1787: 71-108, 108-122 y 122-150) y dentro de una estructura dialogada entre el maestro (M) y el discípulo (D), cortos listados de voces que obedecen a distintos saberes:

³ En el siglo XIX y con los nuevos movimientos y teorías sobre la escuela y los métodos aplicados a ella, aparecen numerosos manuales escolares con el título de *Lecciones de Cosas*, los cuales proponen el lema: de la cosa a la palabra, de la palabra a la idea. Estos libros pretendían incluir nociones científicas sobre diferentes temas con un fin exclusivamente utilitario, llevando a los niños a la observación de los objetos reales (las cosas) o la imagen del objeto (cf. Tiana, 2008).

Tabla 1. Muestras del contenido onomasiológico del léxico que han de aprender los niños. Malo de Medina (1787).

<i>Diálogos De oficios</i>	<i>labrador; carretero; herrero; herrador; jornalero; pastor; albañil; picadero o cantero; sastré; zapatero; cardador o fabricante de lana; tejedor; tintorero, prensado y tundidor.</i>
<i>Diálogos Del mundo y sus partes</i>	<i>cielo, tierra y elementos; vientos; partes de la tierra; nuestro Reino y provincias; ciudades de España; ríos, lagos, nubes, niebla...</i>
<i>Diálogo De las edades del tiempo</i>	<i>tiempo, semanas, meses; edad del hombre...</i>

A pesar de no estar ante un vocabulario al uso, ciertamente, el léxico se presenta organizado en un orden onomasiológico y un esquema jerárquico, aunque, como ya hemos señalado, bajo una estructura dialogada. Como técnica tipográfica para resaltar la importancia del léxico, este se presenta dentro del discurso siempre con mayúscula inicial, muestra de que es un léxico mencionado, no usado, dispuesto para su aprendizaje. Y, a pesar de no tener una descripción semántica, su contenido viene actualizado por la propia estructura onomasiológica en la cual se incluye el léxico. A saber: *Timón* \supseteq *Arado* \supseteq *Labrador* \supseteq *Oficios*. Se consigue de este modo que el léxico asignado a una estructura lógica pueda ser reclasificado en grupos y subgrupos por afinidad semántica y de forma lineal. En los diálogos, el maestro (M) representa la indicación semántica elemental en donde se determina y ordena la significación —«M. De cuantas piezas se compone el Arado?»; por su parte, en los diálogos del discípulo (D) se presentan los grupos léxicos integrados por afinidad e identificados como independientes dentro del dominio léxico conceptual común. Sirvan de ejemplo (la cursiva es mía):

M. De qué aperos necesita el *Labrador*?

D. De *Arados*, *Yugos* y *Carruages*.

M. De cuantas piezas se compone el Arado?

D. De *Timon*, *Cama*, *Dental*, *Pescuño*, *Belorta*, *Reja*, *Gavilanes* ó *Vestola*, *Hazueta* y *Telera*.

M. El *Yugo* ó *Ubio* de qué se compone?

D. Si es de bueyes, es todo de una pieza, y solo necesita de *Fronteras*, *Uncideras* y *Labija*: si es de mulas ú otras bestias, de *Costillas*, *Cojines*, *Rollos*, *Mantas*, *Uncideras* y *Labija*.

M. El *Carruage* qué piezas tiene?

D. Si es *Galera*, cuatro *Ruedas*, *Escalera*, *Lanza*, *Balancin*, *Tijerillas*, *Borriquillas*, *Mesillas*, *Pie de Gallo*, *Ejes*, *Guardacantones*, *Pilarejo*, *Topes*, *Abarcones*, *Varales*, *Estacas*, *Puentezuelas*, *Barcina*, *Suelos*, *Errones*, *Cebicones*, *Labijas*, *Buges*, *Trecheras* y otras menudencias, con guarniciones para uncirla: si es *Carro*, consta de dos *Ruedas*, *Escalera con Pértiga* y *Morriones*, ó *de Vara* para uncirlo, *Eje* y demás piezas que corresponden á su juego (Malo de Medina, 1787: 71).

[...]

M. Qué herramientas necesita un *Carretero* para su oficio?

D. *Hacha, Anzuela, Escoplo, Martillo, Barrena, Sierra, Compás, Prensa, Cepillo, Banco, Cabrilla, Tenazas, Rueda de tornear, Cuñas, Tajadera, Vara de medir, Escuadra, Cartabón, Plantilla, Regla, Mazo* y de enrayar, y piedra. Y si es también *Carpintero, Gubia, Acanalador, Taladro, Barrilete, Juntera, Garlopa, Cepillos de cubo y de embarrotar, Fiderete, Talon, Avivador, Arquitrabe, Pranillo, y de Filete, Bocel, Mediacaña, Cuartabocel, Formon, Limaton, y de Triángulo, Guillame, Junterilla, Fajuela, Serrucho, Sierras de punta y de Trasdos, Berbiquí, Escofina, Junquillo, Lapiz, Piedra de amolar, y Capacha* para recoger la herramienta (Malo de Medina, 1787: 76-77).

3.1.2. Vocabularios o listados de voces para la instrucción ortográfica

El *Arte caligráfica o elementos del arte de escribir para uso de los niños de la escuela pública de San Agustín de Torroella de Montgrí* (1795), del P. Predicador Fr. Antonio Espina, incluye como complemento tres tablas de vocabulario con fines ortográficos, por eso el listado se ofrece con una presentación de pares de voces. La *Tabla primera* (Espina, 1795: 187-188) es un listado de veinte pares de voces para identificar las grafías *s* y *z*. Sirva de ejemplo: *abrasar, abrazar, asesinar, acecinar, brasa, braza casa, caza, caso cazo, cegar, segar, cena, Sena, cenador, senador, cocer, coser, conejo, consejo, haz, as, laso, lazo, masa, maza, Placencia, Plasencia, saga, zaga, siervo, ciervo, sima, cima, tasa, taza, zucco, succo, zumo, sumo*. La *Tabla segunda* (págs. 189-192) es un listado de pares de voces para identificar el uso de la *h*, así como para distinguir entre el uso de las grafías *v* y *b*. Y la *Tabla tercera* (págs. 193-198) es un listado de abreviaturas. Desde el punto de vista de la técnica lexicográfica, lo más significativo es que a las voces de la *Tabla primera* y *segunda* se les añade una breve descripción semántica que sirve para identificar la voz. Sirva de ejemplo:

TABLA PRIMERA.

Abrasar.	• • quemar.
Abrazar.	• • cefir con los brazos.
Asesinar.	• • matar.
Acecinar.	• • salar las carnes.
Brasa.	• • la leña, ó carbon encendido.
Braza.	• • medida de longitud de los brazos.
Casa.	• • habitacion.
Caza.	• • perseguir aves y fieras.
Caso.	• • suceso, ó acontecimiento.
Cazo.	• • vaso de cobre, ó de otro metal.
Cegar.	• • perder la vista.
Segar.	• • cortar las mieses.
Cena.	• • comida para la noche.
Sena.	• • Ciudad de Italia.
Cenador.	• • lugar de recreo en jardines.
Senador.	• • Ministro del Senado.
Cocer.	• • preparar en el fue go cosas crudas
Coser.	• • unir con hilo, ó seda.

Fig. 1. Vocabulario de pares de voces para instrucción ortográfica. Espina (1795).

Como los propios diccionarios ortográficos que se desarrollarán, sobre todo, a partir del siglo XIX, estas tablas de vocabulario tienen una microestructura muy simple: como lema un significante seguido de un significado de valor limitado. La única particularidad a destacar, como señalábamos arriba, es la nomenclatura presentada por pares de voces o parónimos que se presentan al estudiante para aclarar la situación de ambos signos refiriéndose a su grafía, la cual puede dar lugar a impropiedades y faltas de ortografía. Son palabras que tienen cierto parecido, aunque sus usos son diferentes, de ahí que el autor incluyese una breve definición identificativa.

3.2. *El vocabulario anexo de Carlos de Francisco Pi y Arsuaga (1898)*

A finales del siglo XIX sale a la luz la obra *Carlos. Libro de lectura enciclopédica para niños seguido de un extenso vocabulario é ilustrado con más de 200 grabados* (Pi y Arsuaga, 1898). Desde el punto de vista de la lexicografía para niños, lo más significativo es ese «extenso vocabulario» que ya se anuncia en su título, pues la obra es una versión original, moderna y española del *Juanito* de Parravicini⁴, libro de lectura de carácter enciclopédico para «guiar los primeros pasos de la inteligencia del niño» y cuya aspiración clara del autor es: «proveer á la necesidad de sustituir en nuestras escuelas con libros genuinamente españoles, los extranjeros que aun las invaden, con menosprecio de la rica lengua castellana» (*Á los señores maestros*, Pi y Arsuaga, 1898: v).

El *Carlos* (1898) es una obra gemela del *Juanito* (Parravicini, 1837 *et al.* adaptaciones y traducciones españolas). De modo que lo más original e innovador será el *vocabulario* anexo que incluye la obra al final, con el título: *Vocabulario de las voces menos usuales para los niños empleadas en esta obra y no definidas en su texto. Se detalla en este Vocabulario las irregularidades de algunos verbos* (Pi y Arsuaga, 1898: 289-391). El propio autor ve en esto una «conveniente innovación»: el incluir las voces usadas en el libro y no definidas en el texto o las que son menos corrientes. Y presenta este diccionario a «los señores maestros» como: «un auxiliar poderoso del alumno, pues sobre

⁴ Básicamente el *Juanito* era el manual del niño modelo, aspiración dogmática de toda la comunidad escolar. Fue la versión española de *Il Giannetto (1837)* del pedagogo milanés Luigi Alessandro Parravicini, que tuvo enorme éxito durante decenios en España, donde se publicaron incontables ediciones de esta enciclopedia infantil, «obra elemental de educación», como rezaba su subtítulo, hasta bien entrados los años sesenta del pasado siglo XX. *Juanito*, el niño protagonista, no es sino el pretexto del que el autor se sirve para enseñar, al nivel de conocimientos de los tiempos, las más variadas materias, anatomía, geografía y ciencias naturales, zoología, botánica (las clásicas «lecciones de cosas»), junto con el estudio de los deberes del hombre para con dios, para consigo mismo, para con los superiores y para con sus iguales.

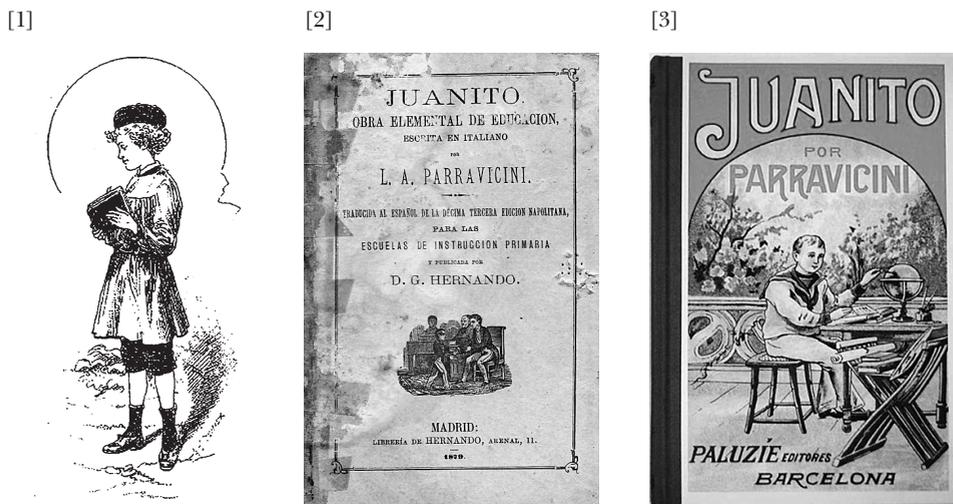


Fig. 2. [1] Grabado de Carlos niño protagonista de la obra. Pi y Arsuaga (1898: 2). [2] Portada del *Juanito* (Madrid, 1879). [3] Portada del *Juanito* (Barcelona, 1933).

aprender á manejarlo, halla en él la ortografía de muchas más voces de las que le son familiares, su significado y hasta las irregularidades todas de los verbos de que hace frecuente aplicación» (Pi y Arsuaga, 1898: ix).

El *Vocabulario* es un diccionario semasiológico ordenado por *abc*, sin ilustraciones o imágenes en el cuerpo macroestructural, pues aunque en el título de la obra informa de que contiene más de 200 grabados, estos se incluyen en el texto didáctico, pero no ilustran el diccionario. Son elementos decorativos para atraer la atención del niño y no un recurso efectivo para el esclarecimiento del significado.

El *Vocabulario*, al tratarse de un anexo léxico a un libro de lectura, es fácil entender que estaba dirigido a niños cuya alfabetización estaba ya en grados superiores e implicaba tareas como lecturas comentadas, ejercicios de dictado y de redacción, oraciones sencillas y manejo del diccionario.

Posee una macroestructura de 3206 voces de léxico general y común, de léxico especializado correspondiente a distintas especialidades y artes y tres casos de unidades fraseológicas lematizadas y ordenadas alfabéticamente por la voz gramatical más fuerte. A saber: *granel* (Á); *soslayo* (Al o De); *vilo* (En) (s. v.). Se listan abreviaturas (Pi y Arsuaga, 1898: 289-291) que no se usan en el cuerpo del diccionario —entre otras: ablativo (abl.), acepción (acep.), acusativo (acus.), agrimensura (agrim.), albañilería (albañ.), fr. (frase), fr. proverb. (frase proverbial), igualmente incluye abreviaturas de marcas provinciales, pero no hay voces provinciales en el listado macroestructural.

La microestructura presenta una descripción sencilla que pretende explicar el uso de la lengua real. Y el modelo a seguir, sin duda, el texto académico —probablemente la undécima edición de 1869 del *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española. El autor del *Vocabulario* solo interviene sobre el texto académico para simplificar el artículo lexicográfico, limpiándolo de las distintas marcas de restricción lingüística que ofrece la obra académica y reduciendo al mínimo suficiente la descripción lexicográfica. Así mismo, por interés educativo, incluye en el artículo lexicográfico del verbo un apartado de observaciones (OBS.), el cual le sirve para presentar las irregularidades de los verbos. Sirvan de ejemplo:

<i>Pi y Arsuaga (1898)</i>	<i>DRAE (1869)</i>
Borrasca. f. Tempestad, tormenta del mar. Temporal fuerte en tierra. Riesgo, peligro.	Borrasca. f. Tempestad, tormenta del mar. met. El temporal fuerte ó tempestad que se levanta en tierra. met. Riesgo, peligro ó contradicción que se padece en algún negocio.
Evidente, adj. Cierto, de un modo claro y sin la menor duda.	Evidente, adj. Lo que es cierto de un modo claro y sin la menor duda.
Gobernar, a. Mandar ó regir.— OBS. Es irregular. Pres. de ind.: Gobierno, gobiernas, gobierna, gobiernan; Imper.: Gobierna tú, gobierne él, gobiernen ellos; Pres. de subj.: Gobiene, gobiernes, gobierne, gobiernen.	Gobernar, a. Mandar con autoridad ó regir alguna cosa. Úsase también como neutro a. Guiar y dirigir, como: GOBERNAR la nave la procesión, la danza, etc. n. Obedecer el buque al timón. ant. Sustentar ó alimentar.
Desusadamente, adv. m. Fuera de uso.	Desusadamente, adv. m. Fuera de uso.

3.3. *El Pequeño Vocabulario Infantil de Esteban Oca y Merino (1891 /1910)*

A finales del siglo XIX⁵, la segunda edición de 1891 (Logroño) del *Pequeño Vocabulario Infantil* de Esteban Oca y Merino⁶ consigue estar entre la relación

⁵ No se ha conseguido conocer la fecha exacta de la edición príncipe.

⁶ Existen diversos testimonios con distintos datos sobre el nombre del autor, lo que en una primera impresión puede llevar a pensar que se trata de dos personas distintas: en los anuncios oficiales de Primera Enseñanza en la *Relación de las obras declaradas útiles para el texto de la Gaceta de instrucción pública* (año IV, n.º 104: Madrid, 25 de febrero de 1892, pág. 708) se alude al autor del *Pequeño Vocabulario* (Logroño, 2.ª ed., 1891, 36 págs.) como «Esteban Vea». Creemos que se trata de un error, por las razones que ahora se expondrán. El nombre de «Esteban Vea», lo volvemos a encontrar en el trabajo de Valls (2012: 310), aparece como autor de la obra: las *Lecciones de Historia Patria* (Logroño, 1891). No obstante, entre los datos que se obtienen del propio catálogo de la BNE, como autor de las *Lecciones de Historia patria* se señala a E. Oca y Merino —[Catálogo BNE: *Lecciones de Historia patria* [Texto impreso]. Oca y Merino, Esteban. Editor: [s.n.]. Fecha de pub.: 1905. Páginas: 122 págs. BN MADRID. Sede de Recoletos:

de obras declaradas útiles para el texto en los establecimientos de Primera Enseñanza⁷. De ahí que en la 5.^a edición de 1910 (Logroño: imprenta de D. Esteban Oca) —que hemos podido manejar— en la portada se enuncie el vocabulario como «Declarado de texto».

La obra carece de prólogo, por lo que es su título y subtítulo los que nos permiten tener una primera aproximación: *Pequeño vocabulario infantil. Contiene 1.200 palabras muy usuales del idioma castellano (sustantivos, adjetivos y verbos) para ejercicios de lectura racional, para lecciones de cosas y para la enseñanza de la lengua*. La particularidad de la obra se centra en la disposición de los materiales y organización conceptual que presenta, aunque su nomenclatura está reducida por límites que impone su propia finalidad: servir para la «lectura racional, para las lecciones de cosas». Así, las palabras están agrupadas siguiendo un orden de afinidad semántica, dentro de un cuerpo explicativo macroestructural en dos niveles. El primer nivel es una *clasificación gramatical* que organiza el léxico en torno a tres grandes grupos gramaticales: sustantivos, adjetivos y verbos. Todo el léxico está sometido a este primer nivel de clasificación. Por su parte, el segundo nivel organiza el léxico mediante una *clasificación en dimensiones o secciones temáticas*. Este nivel secundario solo se da en la clasificación gramatical de los sustantivos. Dicha organización léxica no es de corte lógico (de lo general a lo particular), sino que obedece al objeto principal de ejercitar las facultades de los niños conforme al orden natural de su desarrollo. De este modo, las dimensiones temáticas suministran el vocabulario conduciendo el aprendizaje del niño desde lo conocido a lo desconocido: así, primero se fija la atención sobre los objetos sensibles y cualidades de los cuerpos que pueden descubrirse por medio de los sentidos (*el cuerpo humano, la escuela, la casa...*), para después llegar a multitud de cosas que están fuera del ámbito inmediato de la experiencia del niño (*plantas, animales, la naturaleza...los oficios*). Véase:

VC/195/6. Código de barras: 1001929898. Tipo de préstamo: Fondo antiguo (anterior a 1958). Localización: Salón General]— y en el ejemplar del *Pequeño vocabulario infantil* (Logroño, 5.^a ed., 1910, 38 págs.) que se ha manejado para este estudio, el nombre del autor que aparece en portada es el de Esteban Oca y Merino. Del mismo modo, en todas las obras aparece el sobrenombre de: «Regente, por oposición, de la Escuela práctica agregada a la Normal de Maestros de Logroño; Maestro Normal, Individuo Correspondiente de la Real Academia Española; Caballero de la distinguida Orden de Carlos III; premiado en varias exposiciones en certamen pedagógico y por la M.I.J. Provincial de Instrucción pública, y autor de varias obras de enseñanza». Por todo ello, es difícil pensar que se trata de dos personajes, coincidentes en tiempo y espacio geográfico y trabajando, ambos, sobre materiales de carácter escolar.

⁷ Así aparece entre los anuncios oficiales de la *Gaceta de instrucción pública* (año IV, n.º 104, Madrid, 25 de febrero de 1892) sobre noticias de la Primera Enseñanza en la *Relación de las obras declaradas útiles para el texto en los Establecimientos de primera enseñanza por la Comisión especial del Consejo, en sesión celebrada el 2 de Enero de 1892*: pág. 708.

Primer nivel: Clasificación gramatical	Primer nivel: Clasificación en dimensiones o secciones temáticas
Sustantivos	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Partes del cuerpo humano</i>: Cabeza, tronco, extremidades, cabello... 2. <i>Cosas de las escuela</i>: Carteles, libros, plumas, papel, tinteros... 3. <i>Cosas de casa</i>: puerta, portal, umbral, dintel, escalera, habitaciones... 4. <i>Alimentos</i>: pan, migas, corteza, rebanada, carne, tocino, chorizo, morcilla... 5. <i>Instrumentos de agricultura</i>: azadón, azada, pico, pala, laya, azadilla... 6. <i>Animales domésticos</i>: caballo, yegua, mulo, mula, asno, buey, vaca, ternero... 7. <i>Vestidos y calzado</i>: pantalones, chaleco, chaqueta, faja, camisa, calzoncillos... 8. <i>Cosas de la iglesia</i>: altares, santos, crucifijos, vírgenes, sacras, misal, manteles... 9. <i>Cosas del pueblo</i>: casas, calles, aceras, callejas, manzanas, barrios, iglesias, escuela... 10. <i>Cosas de las huertas</i>: berzas, lechugas, escarolas, alcachofas, apios, cardos, calabazas... 11. <i>Árboles frutales y frutas</i>: manzano, peral, cerezo, guindo, melocotonero, cirolero... 12. <i>Plantas más útiles</i>: trigo, centeno, cebada, avena, maíz, arroz, judías, habas, garbanzos... 13. <i>Cosas del campo</i>: huertas, tierras, sembrados, árboles, plantas, hierba, espinos, zarzas... 14. <i>Cosas de la naturaleza</i>: firmamento, sol, luna, estrellas, tierra, agua, aire, viento, mar, fuego... 15. <i>Letras del alfabeto</i>: a, be, ce, che, de, e, efe... 16. <i>Días de la semana</i>: domingo, lunes, martes... 17. <i>Horas del día</i>: — <i>Por la mañana</i>: la una, las dos, las tres... las doce (mediodía). — <i>Por la tarde</i>: la una, las dos, las tres... las doce (media noche). 18. <i>Meses del año</i>: enero, febrero, marzo... 19. <i>Estaciones</i>: primavera, verano, otoño, invierno. 20. <i>Parentescos</i>: padre, madre, hijo, hija, abuelo, abuela, bisabuelo... 21. <i>Empleos, profesiones y oficios</i>: alcalde, regidor, alguacil, gobernador, ministro, rey, cura, obispo, arzobispo, papa, maestro, maestra... 22. <i>Varias cosas</i>: pueblo, partido, provincia, nación, Europa, Asia, África, América, Oceanía, mundo, animal, vegetal, mineral...
Adjetivos	blanco, negro, rojo... ancho, estrecho, redondo, triangular... primero, segundo, tercero... gordo, delgado, espeso, claro... nuevo, viejo, antiguo... dulce, amargo, agrio, salado... húmedo, limpio... feliz, infeliz, virtuoso...
Verbos	comer, beber, mascar, tragar... bordar... suspirar... sembrar... arrancar... *Se hace una indicación del sujeto de la acción del verbo con los verbos de sonidos de animales: «Mugir. El buey muge. Relinchar. El caballo relincha...».

El carácter didáctico del diccionario hace que vaya acompañado de pautas para profundizar o extender la comprensión y facilitar la actividad en la clase. Entre otras, sirvan de ejemplo:

Partes del cuerpo humano:

«Señale el niño con el dedo cada parte que vaya leyendo» (pág. 5, n. 1),

«Diga el niño, apuntando á la vez, las partes que recuerde» (pág. 6, n. 1);

Cosas de la escuela:

«Muéstrelas el niño según las vaya leyendo y diga para qué sirven» (pág. 7, n. 1);

Árboles frutales y frutas:

«Diga alguna diferencia entre unos y otros, dando idea de ellos, especialmente de las frutas» (pág. 17, n. 2);

Adjetivos:

«Nombren una cosa á que pueda aplicarse el que lean» (pág. 31, n. 1);

Verbos:

«Acostúmbrase á los niños á formar oraciones con ellos, y á ponerlos en tiempo presente, pasado y venidero, etc., etc.» (pág. 33, n. 1).

Tal y como hemos visto, el *Pequeño vocabulario* fue un diccionario escolar, diseñado para el ejercicio práctico de la lengua, para que los niños pudieran ejercitar la búsqueda de semejanzas y diferencias, hacer comparaciones y descubrir analogías en las cosas por medio del léxico. Así, con un léxico organizado por afinidad semántica al tema, se podía cultivar las facultades de ordenación y clasificación, y sobre todo, de la expresión.

3.4. *La Enciclopedia infantil de Bobes-Evaristo Juncosa Hijo (eds.) (c. 1920)*

A principios de los años veinte del pasado siglo (c. 1920), sale a la luz por la editorial Bobes y la fábrica de chocolates Evaristo Juncosa Hijo de Barcelona un material de lexicografía infantil que rompe los moldes de todo lo hecho anteriormente dentro de esta práctica lexicográfica. Se trata de una colección de treinta cromos numerados con el título de *Enciclopedia infantil* que representan, probablemente, el primer diccionario infantil por imágenes de la historia de los diccionarios del español.

Se trata de imágenes impresas en cuatricromía sobre cartulina. Hoy considerado como material *ephemero* para la historia; en su día se publicó como documento único de una sola página destinado, en general, a ser coleccionado por los niños. La *Enciclopedia infantil* en cromos, fue, como otros muchos materiales de este mismo tipo, un reclamo publicitario de la fábrica de chocolates «Evaristo Juncosa Hijo», que se obtenían cambiando los puntos

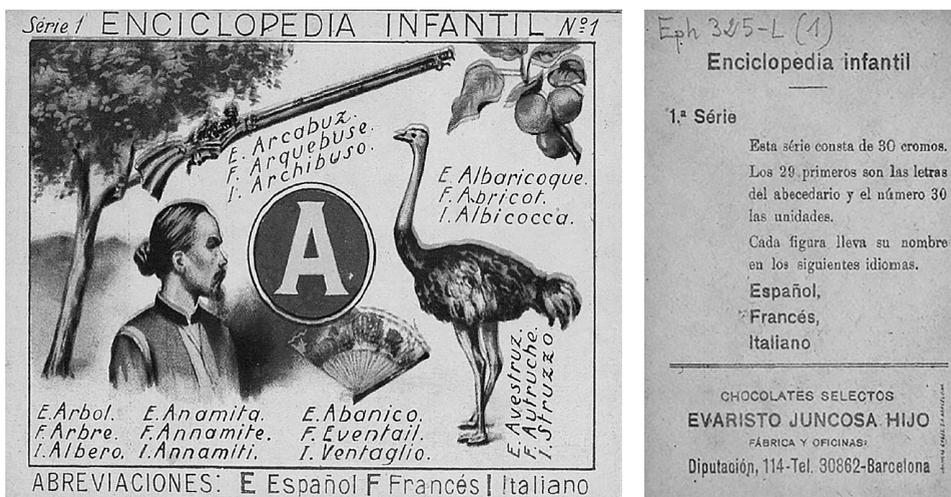


Fig. 3. Vocabulario en folio recto y publicidad de la fábrica de chocolates Evaristo Juncosa Hijo de Barcelona al verso.

conseguidos al comprar productos de esta casa (tabletas de chocolate, cacao en polvo, bombones)⁸.

La *Enciclopedia infantil* es un diccionario ilustrado trilingüe destinado al público infantil, bajo el formato de cromo a modo de «cartel de vocabulario». Cada cromo (del 1 al 29)⁹ representa una letra de la A a la Z, organizadas alfabéticamente por la lengua española, con un equivalente, siempre, en lengua francesa e italiana y una imagen como elemento principal de la descripción léxica. Cada letra tiene una representación media de

⁸ Desde finales del siglo XIX, la casa de chocolates «Juncosa», que llevaba la marca de *La Chocolatera*, solía obsequiar, junto a sus tabletas de chocolate, muñecas de papel con vestidos y complementos troquelados. Desde sus inicios estuvo interesada en atraer con sus productos al público infantil, de ahí que, desarrollaran, entre otros, sus famosos «cigarros de chocolate». Desarrollaron grandes campañas promocionales, como la que hicieron en 1894 en la que repartieron gratuitamente cigarros de chocolate a los escolares que visitaron la fábrica. Olegario Juncosa, fundador, conseguirá tener el privilegio de ser proveedor de la Casa Real. La casa se separará en dos fábricas en manos ya de la segunda generación Juncosa. La casa «Evaristo Juncosa Hijo», marca en manos ya de la tercera generación, conservará el privilegio de proveedor de la Casa Real, pero no podrá utilizar la marca *La Chocolatera*, ni reivindicar la antigüedad. Así, para destacar la calidad y autenticidad de sus productos y competir con la rivalidad comercial de las dos fábricas Juncosa, Evaristo Juncosa Hijo desarrollará sofisticadas campañas publicitarias con objetos y reclamos promocionales que incluían imágenes consideradas en aquel momento muy modernas e influenciadas por el Art Déco europeo de los años veinte, de manera muy especial con los cromos que incluían en sus tabletas de chocolate (cf. Tatjer, 2014).

⁹ El cromo n.º 30 está dedicado a los números del 0 al 9.

seis palabras, lo que hace una nomenclatura triple de 179 unidades léxicas (537 voces en total).

Son palabras sin afinidad semántica que se agrupan únicamente por motivos ortográficos ligados a la letra inicial y dispuestas, en consecuencia, en orden del *abc*, de ahí que tengamos que hablar de estructura semasiológica.

En cuanto al tipo de léxico, aunque aparece algunas voces vinculadas estrechamente al ámbito infantil, como: *balón, bolos, cometa, diábolo, dado, juguete, lápiz, llorón, muñeca, tambor y xilófono*; destaca, especialmente, la predilección de voces que representan cosas y pueblos lejanos, especialmente, orientalismos chinos, indios, japoneses y de países del Este. Sin duda, esto responde a la búsqueda de un mayor cosmopolitismo, que da reflejo de esa fascinación por Oriente que se había desarrollado durante todo el siglo XIX. Sirven para presentar un punto de vista cultural e incluso ideológico moderno, más abierto, con ese vocabulario e imágenes exóticas. Entre otras, sirvan de ejemplo: *anamita* ‘natural de Anam, Indochina’, *chino* ‘natural de la China’, *chacal* ‘animal de Asia y África’, *indio* ‘natural de la India’, *japonesa* ‘natural de Japón’ o *junco* ‘embarcación usada en las Indias Orientales’. Aunque lo que más asombra, sobre todo por los destinatarios de estos materiales, los niños, son los extranjerismos que se ofrecen bajo las letras K, Ñ, U, W, X, Y y Z. Voces que denotan personas, animales, vegetales o cosas que no existen en las lenguas receptoras y que presentan la realidad propia de una cultura extranjera.

Esos exotismos son: [Con la K-]: *kibitka* ‘casa migratoria en carruaje propia de las tribus de los países del Este, como Rusia o Armernia’, *kirguis* ‘natural de Kirguizistán, país de Asia’, *knut* ‘un tipo de látigo propio de Rusia’, *kakemono* ‘pintura o caligrafía japonesa que se cuelga de la pared’ y *kodak* ‘marca de cámara fotográfica’. [Con la Ñ-]: *ñaembé* ‘lugar de Argentina’, *ñame* ‘tubérculo africano’, *ñandubay* ‘árbol de América del Sur’ y *ñacanina* ‘serpiente sudamericana’. [Con la U-]: *uchiwa* ‘paipay’. [Con la W-]: *wambée* ‘instrumento musical’, *wapití* ‘ciervo canadiense’ y *weyschuyt* ‘barcaza holandesa’. [Con la X-]: *Xinúu* ‘río amazónico brasileño’, *Xochicalco* ‘sitio arqueológico de México’ y *Xauen* ‘ciudad de Marruecos’. [Con la Y-]: *yack* ‘bóvido nativo de las montañas de Asia Central y el Himalaya’, *yatagán* ‘especie de sable o alfanje usado en oriente’ y *yola* ‘pequeña embarcación latinoamericana’. [Con la Z-]: *zuavo* ‘soldado francés’.

Estas palabras de origen foráneo se introducen en la lengua española de la *Enciclopedia* sin adaptarse a sus criterios lingüísticos, muchas de ellas si haber sido aceptadas de manera oficial y simplemente manifiestan una actitud cultural de gusto por lo extranjero, libertad que se adapta perfectamente bien al tipo de obra, una enciclopedia, y a su carácter de material de colección.

Tabla 2. *Vocabulario de la Enciclopedia Infantil (c. 1920) Bobes/Evaristo Junquera Hijo (eds.).*

A	(E) (F) (I)	arcabuz arquebuse archibuso	albaricoque abricot albicocca	árbol arbre albero	anamita annamite anmitti	abánico eventail ventaglio	avestruz autruche struzzo		
B	(E) (F) (I)	biombo paravent paravento	bandera drapeau bandiera	balón ballon pallone	brocha blaireau pennello	buey boeuf bue	bolos quilles rulli	balandra cotre balandra	
C	(E) (F) (I)	canoa canot canao	caballo cheval cavallo	cometa cerf-volant cometa	cabo cap capo	cama lit. letta	cerezas cerises ciligie		
CH	(E) (F) (I)	chocolate chocolat ciocolata	chubasco averse acquazzone	chafarote cimenterre sciabola	chacal chacal sciacallo	chuzo bâton ferré picca	chino chinois cinese		
D	(E) (F) (I)	dalmática dalmatique dalmatica	datilera dattier dattero	diábolo diabolo diavolo	desfiladero defile fauci	daga dague daga	delfín dauphin delfino	dado dé dado	
E	(E) (F) (I)	escultor sculpteur scultore	estrecho détroit stetto	espátula spatule spatola	espejo miroir specchio	elefante elephant elefante	embudo entonnoir embuto	española espagnole spagnuola	
F	(E) (F) (I)	farol lanterne lanterna	faisan faisan fagiano	fuelle fontaine fontana	flores fleurs fiori	fuelle soufflet sofficto	facistol lutrin leggio		
G	(E) (F) (I)	girasol tournesol girasole	gondola gondole gondola	gaita cornemuse piva	gárgola gargoville mascherone	gacela gazelle gazzella	gallardete gaillardet bandiera		
H	(E) (F) (I)	hoja feuille foglia	halcón faucon falcone	hacha hache ascia	herradura feracheval ferro	hombre homme uomo	huevo oeuf uovo	hijol figue fico	holandesa hollandaise olandese

Tabla 2. *Vocabulario de la Enciclopedia Infantil (c. 1920) Bobes/Evaristo Junquera Hijo (eds.) (cont.)*

<i>I</i>	(E) (F) (I)	isla île isola	isba isba isba	indio indien indiano	imán aimant imano	inundación inondation inondazione	insecto insecte insetto	ídolo idole idolo	
<i>J</i>	(E) (F) (I)	japonesa japonaise giapponese	jalón jalon biffa	junco jonc juncu	jabón savon sapone	jarrón base anfora	juguete jouet trastullo	jabalí sanglier cinghiate	
<i>K</i>	(E) (F) (I)	kibitka kibitka kibitka	kirguis kirguis kirguis	knut knout knut	kakemono kakemono kakemono	kodak kodak kodak			
<i>L</i>	(E) (F) (I)	león lion leone	labios levres labbra	laud luth liuto	limón citron limone	lápiz crayón lapis	lámpara lampe lampada		
<i>LL</i>	(E) (F) (I)	llorón pleurard piangitore	llave clef chiave	llama flamme fiamma	llama lama lama	llanta jante quarto	llana truelle cazzola		
<i>M</i>	(E) (F) (I)	manuscrito manuscrit manuscritto	mar mer mare	muñeca poupée bambola	mandolina mandoline mandolino	mono singe scimia	margarita marguerite marguerita	manzana pomme pomo	
<i>N</i>	(E) (F) (I)	negro noir nero	números números numeri	naipe carte carta	nafragio naufrage naufragio	navaja couteau cottole	naranja orange orancia	nubes nauges nube	nido nid nido
<i>Ñ</i>	(E) (F) (I)	ñaembé naembé naembé	ñame name name	ñoño decrepit cadevole	ñandubay nandubay nandubay	ñoclo nocle noclo	ñacanina nacanine nacarina		
<i>O</i>	(E) (F) (I)	ojos yeux occhi	olla marmite pentola	obelisco obelisque obelisco	oasis oasis oasi	ocarina ocarina ocarina	ogro ogre orco		

Tabla 2. Vocabulario de la Enciclopedia Infantil (c. 1920) Bobes/Evaristo Junquera Hijo (eds.) (cont.)

<i>P</i>	(E) (F) (I)	pantera panthère pantera	pan pain pane	paracaídas parachute paracadute	palma palme palma	plumero plumerau plumaccio	pandero tambour basque cemballo	pala pelle pala	
<i>Q</i>	(E) (F) (I)	quiromancia chiromancie chiromanzia	querubín cherubin cherubino	quitasol parasol parasole	quinta mansión de champagne casina	queso fromage formaggio			
<i>R</i>	(E) (F) (I)	rayo coup de fou- dre fulmine	racimo grappe grappolo	rábano radis rafano	rana grenouille rana	ramo bouquet ramo			
<i>S</i>	(E) (F) (I)	sello timbre-poste francobollo	sable sabre sciabola	salmón saumon salmone	sol soleil sole	salto saut salto	salchichón saucisson salsiccioto	seta champignon fungo	
<i>T</i>	(E) (F) (I)	tatuaje tatouage tattuaggio	trébol tréfle trefoglio	tigre tigre tigre	triángulo triangle triangolo	túnel tunnel galleria	tijera ciseau forbice	tabor tambour tamburo	
<i>U</i>	(E) (F) (I)	urna urne urna	uno un uno	ujier huissier usciere	ulema ulema ulema	urraca pie pica	uchiwa uchiwa uchiwa		
<i>V</i>	(E) (F) (I)	vejez vieillesse vecchiezza	vela voile vela	vaca vache vacca	velo voile velo	ventana fenêtre finestra			
<i>W</i>	(E) (F) (I)	wambée wambée wambée	wapití wapití wapití	weyschuyt weyschuyt weyschuyt	Wagner Wagner Wagner				

Tabla 2. *Vocabulario de la Enciclopedia Infantil (c. 1920) Bobes/Evaristo Junquera Hijo (eds.) (cont.)*

X	(E) (F) (I)	Xingú xingu xingu	Xochicalco xochicalco xochicalco	Xauen xauen xauen	xilófono xilophone xilofono	Xenofan xenophon xenofon		
Y	(E) (F) (I)	yack yack yack	yatagán yatagán yatagan	yermo desert inabitato	yola yole yol	yunque enclume incudine		
Z	(E) (F) (I)	zarcillo boucle d'oreille orecchino	zapatilla pantoufle scarpino	zanahoria carotte pastinaca	zuavo zouave zuavo	zappelin zappelin zappelin	zorra renard volpe	

Pero lo más significativo que presentan estos materiales, desde el punto de vista lexicográfico, es el uso de la imagen para la enseñanza del léxico. Si bien esto no era una idea original, ya el pedagogo Comenius (1658) había publicado una obra, *Orbis sensualium pictus* (1658) en la que utilizaba la imagen para atraer a los niños hacia el aprendizaje, sí será a comienzos del siglo xx cuando alcance mayor desarrollo la utilización de la imagen como método didáctico, más que la enseñanza por palabras. Se piensa que la inteligencia infantil asimila mejor aquello que por la vista le llega, de ahí que se publiquen obras que alcanzaron mucho éxito editorial como *La educación por la vista* (1907. Burgos: Imprenta y Librería Hijos de Santiago Rodríguez) de Ángel Bueno, con más de 500 fotograbados y dibujos.

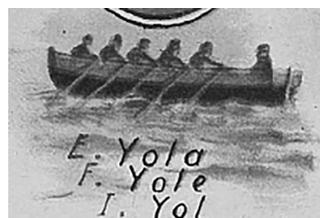
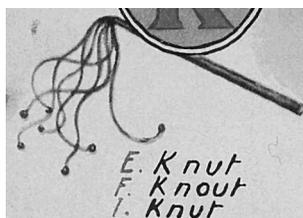
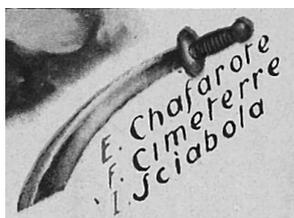
Así, al igual que en los manuales escolares de la época, en la *Enciclopedia infantil* (c. 1920) la ilustración se presenta como estrategia didáctica. De modo que, hasta donde nuestro conocimiento alcanza, estaríamos ante la primera obra lexicográfica para niños en donde la ilustración es uno de los elementos principales y más significativos de la microestructura. La imagen y el texto se asocian para transmitir el conocimiento significativo y facilitar el proceso de comprensión, especialmente, para los más pequeños que están iniciándose en el conocimiento del código escrito, así mismo, que aparezcan escritas las palabras que designan esa realidad, sirve para que aprendan a conocerla e identificarla y a unir las palabras con las cosas. La información se presenta a los niños de forma individual, precisa, discreta, no ambigua y breve. Y se sirve de nuevos recursos para favorecer el aprendizaje y descubrir el mundo a través de la lengua y de las cosas.

Pero tenemos que tener en cuenta que, en comparación con la lengua, la semántica de la imagen es altamente polisémica y ambigua. Así, partiendo de ello vemos que las relaciones que se establecen entre texto e imagen se realizan en el diccionario infantil de distintas formas. A saber, véase [a], [b] y [c]:

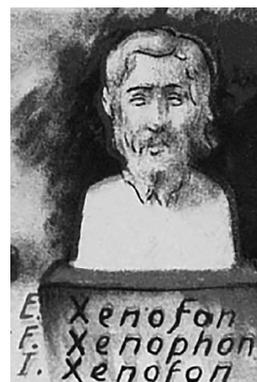
a) De manera cooperante: la imagen se limita a describir lo que se expone en el texto a modo de apoyo; imagen y texto ofrecen el mismo grado de contenido informativo, trabajan de modo homogéneo y se persigue la misma intención semántica. Este es el tipo de relación deseable para un diccionario infantil, aquella en la que la imagen apoya al texto con una función representativa e ilustrativa. La imagen ayuda a retener información en la memoria de modo que se pueda utilizar para reproducir relaciones conceptuales y con fines de categorización:



b) De manera operante: La imagen se necesita para comprender el texto y alcanzar el significado ya que el texto no es suficiente para ello. Así la imagen pierde su valor polisémico y se presenta objetiva y rigurosa, evitando así cualquier interpretación subjetiva:



c) De manera no operante: el texto aclara la información de la imagen, dado que la imagen se presenta con un alto grado de debilidad expresiva, tanto que hace difícil su interpretación, al presentarse el mensaje de la imagen abierto y/o ambiguo. En estos casos, la ilustración no puede interpretarse correctamente si el lector no tiene a su disposición la definición correspondiente que ofrece el texto. A saber: *Ñaembé* ‘lugar de Argentina’, *Xauen* ‘ciudad de Marruecos’ y *Xenofán* ‘filósofo griego’.



4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los diccionarios para niños serán uno de los materiales escolares que se verán beneficiados por la incorporación de la imagen como nuevo método de enseñanza y aprendizaje. La lexicografía infantil ilustrada implica una técnica que descansa fundamentalmente en la combinación de la imagen y el texto, elementos que se asocian para invitar a la comunicación, siendo especialmente la visualización el mecanismo de asimilación de mayor valor; si bien el rendimiento didáctico engloba tanto el conocimiento de la palabra, el concepto y la ortografía, fundamentalmente. También se debe reconocer que el número de unidades léxicas capaces de ser representadas por una ilustración es limitada, pues, mientras puede dar resultados satisfactorios representar animales, plantas y objetos, pues la imagen puede mostrar el significado básico o físico de las palabras, incluso, mejor que con una paráfrasis definicional, en otras ocasiones, resulta prácticamente imposible proporcionar una representación gráfica a unidades léxicas como los verbos modales, adjetivos, adverbios o palabras gramaticales. Solo la ilustración es funcional cuando se identifica el referente extralingüístico de forma más simple y más rápido que una paráfrasis. En esas circunstancias, la ilustración puede jugar un papel muy importante en relación con el esclarecimiento del significado.

La lexicografía infantil verá en este recurso una posibilidad óptima para la aproximación del léxico a los niños. Y este servirá de manera especial para diferenciar tipológicamente estos diccionarios. Como ya adelantábamos al principio, los *diccionarios infantiles* o *diccionarios para niños*, orientados a las etapas escolares más tempranas, serán los que más explotarán en la práctica lexicográfica el recurso de la imagen, como vehículo de aproximación más directa al contenido semántico; por su parte, los *diccionarios escolares*, entendidos como obras dirigidas a unos niños que ya pueden dominar bien la lecto-escritura, la ilustración, si se usa, solo persigue tener un fin decorativo y atractivo para el estudiante, ya que el aprendizaje del léxico se hace por palabras.

Con esta aproximación historiográfica a la práctica de la lexicografía infantil del español, hemos podido conocer algunos de los diccionarios españoles más significativos de la época y comprobar cómo se dieron los primeros pasos que servirán para configurar estos diccionarios en el momento actual. Si bien, debemos entender acertadamente que, como bien muestra la historia de cada uno de ellos, su elaboración estuvo su-peditada a los valores y métodos educativos del momento, presentando cada uno de ellos en cuestión, una renovada metodología práctica para su época.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA, I. (ed./dir.) (2006): *Diccionario bibliográfico de la Metalexicografía del Español. Orígenes-2000*. Jaén, Universidad.
- (2009): *Diccionario bibliográfico de la Metalexicografía del Español. 2001-2005*. Jaén, Universidad.
- (2014): *Diccionario bibliográfico de la Metalexicografía del Español. 2006-2010*. Jaén, Universidad.
- ÁVILA, M.C. (2000): *El diccionario en el aula. Sobre los diccionarios escolares destinados a la enseñanza y aprendizaje del español como lengua materna*. Granada, Universidad.
- BREVA-CLARAMONTE, M. (2009): *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril: con selección de textos*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- BUZÓN, C. (1983): «Au sujet de quelques dictionnaires monolingues français en usage à l'école élémentaire». *Etudes de Linguistique Appliquée*, 49, págs. 147-173.
- CARDERERA, M. (1856): *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*. Madrid.
- CASTRO LEGUA, V. (1893): *Medios de instruir*. Madrid, Librería de Hernando y C.^a.
- CHOPPIN, A. (2001): «Pasado y presente de los manuales escolares». M. Soto Lucas (trad.). *Revista de Educación y Pedagogía*, vol. 13, n.º 29-30, págs. 207-229.
- ENGELBERG, S. y LEMNITZER L. (2001): *Lexikographie und Wörterbuchbenutzung*. Tübingen, Stauffenburg Verlag.
- ESPINA, A. (1795): *Arte caligráfica o Elementos del arte de escribir para uso de los niños de la escuela pública de San Agustín de Torroella de Montgrí, dispuestos por Fr. Antonio de Espina religioso calzado*. Gerona, Imprenta de Narciso Oliva.
- ESTEBAN, L. (1997): «Un manuscrito inédito en torno a las “Constituciones para el preceptor de gramática y maestros de primeras letras de la ciudad de Lorca” de 1800». *Historia de la educación*, 16, págs. 411-427.
- ESTEBAN, L. y LÓPEZ MARTÍN, R. (1994): «La escuela en el siglo XVIII». *Historia de la enseñanza y de la escuela*. Valencia, Tirant lo Blanch, págs. 379-415.
- FARIAS, V.S. (2009): *Desenho de um dicionário escolar de língua portuguesa*. Tesis doctoral. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- HAUSMANN, F.J. (1989-91): «Das kinderwörterbuch». En Hausmann, F.J., Reichmann, O., Wiegand, H.E. y Zgusta, L. (eds.): *Wörterbuch / Dictionaries / Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie / An International Encyclopedia of Lexicography / Encyclopédie internationale de lexicographie*. Berlín-New York, Walter de Gruyter, vol. II, págs. 1365-1368.
- JIMÉNEZ-LANDI, A. (1996): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente: Los orígenes de la Institución*. Barcelona, Universitat.
- LEHMANN, A. (1991): «Une nouvelle conception du dictionnaire d'apprentissage: le *Petit Robert des enfants*». *Cahiers de Lexicologie*, 59, págs. 109-150.
- (2002): «Constantes et innovations dans la lexicographie du français destinée aux enfants (1970-2001)». *International Journal of Lexicography*, 15.1, págs. 74-88.

- MALO DE MEDINA, F.J. (1787): *Guía del niño instruido y padre educado, cartilla y catón para todas artes [...]*. Madrid, Imprenta Real.
- OCA Y MERINO, E. (1910): *Pequeño Vocabulario Infantil*. 5.^a edición. Logroño, Imprenta de D. Esteban Oca.
- PI Y ARSUAGA, F. (1898): *Carlos. Libro de lectura enciclopédica para niños seguido de un extenso vocabulario é ilustrado con más de 200 grabados*. París, Garnier Hermanos.
- PRUVOST, J. (2002): «Les dictionnaires d'apprentissage monolingues du français langue maternelle: L'histoire d'une métamorphose, du sous-produit à l'heureux pragmatism en passant par l'heuristique». *Eüralex 2002 Proceedings*, págs. 55-84.
- SÁNCHEZ CORRAL, L. (1995): *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona, Paidós.
- TATJER I MIR, M. (2014): *Barcelona, ciutat de fabriques. Gelats, joguines, perfums... els productes quotidians*. Barcelona, Albertí Editor.
- TIANA FERRER, A. (2008): *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*. Madrid, UNED.
- VALLS MONTÉS, R. (2012): *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*. Madrid, UNED.